

# Recomendaciones y retos para la gestión de los robledales

Los bosques de roble son importantes a nivel socioeconómico por su potencial de productos maderables y por la prestación de servicios de regulación hídrica, protección de suelos, prevención de desastres naturales y refugio de especies amenazadas o endémicas con un alto valor de conservación a nivel nacional, regional y local<sup>7,19,20</sup>. Debido a la explotación maderable intensiva a la que han estado sometidos estos bosques, su aprovechamiento forestal comercial ha estado sujeto varias veces al establecimiento y levantamiento de vedas de carácter regional y nacional<sup>15,21,22,23</sup>.

A pesar de lo anterior<sup>21</sup>, actualmente la degradación y deforestación de estos bosques persiste. Por ejemplo, en el corredor de conservación Guantiva-La Rusia-Iguaque<sup>1</sup> los usos directos del bosque se relacionan con el aprovechamiento doméstico para el suministro de leña y madera. Las familias campesinas requieren aproximadamente 20 m<sup>3</sup> por año que provienen generalmente de especies nativas asociadas a los robledales.

Es necesario el diseño de estrategias de conservación integrales que contemplen la protección y restauración de la diversidad biológica, el mantenimiento de la integridad ecológica y la protección del suelo y del agua, en las que se incluyan acciones que promueven la sostenibilidad de la oferta de productos maderables y no maderables, como un aporte a las estrategias de conservación de los robledales. Estas estrategias deberán basarse en la generación de acuerdos de gestión compartida entre las comunidades locales y las entidades gubernamentales, con el apoyo decidido de las universidades, institutos de investigación y las ONG locales.

En las actuales condiciones económicas de la población campesina, la prohibición de uso de la madera o la sustitución de la misma no es una propuesta realista, por lo se debe trabajar en el acompañamiento y mejoramiento de las prácticas de

manejo y aprovechamiento forestal a escala doméstica, mientras se destina algún tipo de incentivo que les permita la transición hacia el uso de otras fuentes de uso.

A pesar de que los enfoques tradicionales de ordenación forestal han dado énfasis en la utilización excesiva de los recursos maderables<sup>24,25</sup>; para el caso de los bosques de roble se propone una moderna gestión forestal que reconozca varias dimensiones y que aborden la oferta de recursos maderables, la relación con otros ecosistemas (p. ej. páramo y humedales), la protección de la biodiversidad, la importancia socio-cultural y los efectos del cambio climático. Solamente de esta manera será posible que el uso sostenible sea un mecanismo de conservación para los robledales.

Los bosques de roble negro constituyen un caso más de nuestra singular riqueza biológica. Esta especie es de particular interés para estudios biogeográficos y para procesos de domesticación a nivel mundial. Se requieren acciones urgentes de conservación y restauración, incluyendo el manejo silvicultural, que reduzcan o eviten los fenómenos de deforestación y explotación forestal intensiva a los que están sometidos.